

abril 2024



rbm
red de bibliotecas municipales

En la Biblioteca de Vistahermosa dispones de novelas, ensayos o cómics sobre esta temática dentro de su Centro de interés **El amor en la edad madura**



AMOR ADULTO



¿Que cuántos años tengo? -¡Qué importa eso!
¡Tengo la edad que quiero y siento!
La edad en que puedo gritar sin miedo lo que pienso.
Hacer lo que deseo, sin miedo al fracaso o lo desconocido...
Pues tengo la experiencia de los años vividos
y la fuerza de la convicción de mis deseos.
¡Qué importa cuántos años tengo!
¡No quiero pensar en ello!
Pues unos dicen que ya soy viejo,
y otros "que estoy en el apogeo"
Pero no es la edad que tengo, ni lo que la gente dice,
sino lo que mi corazón siente y mi cerebro dicte.
Tengo los años necesarios para gritar lo que pienso,
para hacer lo que quiero, para reconocer yerros viejos,
repificar caminos y atesorar éxitos.
Ahora no tienen por qué decir: ¡Estás muy joven, no lo lograrás!...
¡Estás muy viejo, ya no podrás!...
Tengo la edad en que las cosas se miran con más calma,
pero con el interés de seguir creciendo.
Tengo los años en que los sueños,
se empiezan a acariciar con los dedos,
las ilusiones se convierten en esperanza.

Los roles habitualmente asumidos a menudo han convertido en antagónicos los términos de amor y tercera edad. Sin embargo en los últimos años el cine está rompiendo estas barreras con relatos que miran a la edad madura sin prejuicios. En ellos nos hacemos conscientes de que, aunque de forma diferente a los romances cuando se tienen 20 años, el amor y toda la amplitud de sentimientos que arrastra (celos, atracción, sexualidad, complicidad, anhelos, dudas...), siguen siendo experimentados por todas las personas de cualquier edad como un motor vital en sus vidas.

Se podría decir incluso que las circunstancias obligadas dan pie a que las historias de amor sean si cabe más intensas que en la juventud. Mientras en ésta el conflicto puede aparecer por la diferencia de clase de los amantes o su separación pongamos por caso por una beca en Guatemala, en aquella son obstáculos como la soledad o la enfermedad derivada de la edad lo que obliga a que el combate sea más apasionado si se quiere conseguir la felicidad plena.

En esta exposición el amor sí tiene edad. Aquella en la que somos más sabios o estamos más indefensos.

Tengo los años en que el amor,
a veces es una loca llamarada,
ansiosa de consumirse en el fuego de una pasión deseada,
y otras... es un remanso de paz, como el atardecer en la playa...
¿Qué cuántos años tengo?
No necesito marcarlos con un número,
pues mis anhelos alcanzados,
mis triunfos obtenidos,
las lágrimas que por el camino derramé al ver mis ilusiones truncadas...
¡Valen mucho más que eso!
¡Qué importa si cumplo cincuenta, sesenta o más!
Pues lo que importa: ¡es la edad que siento!
Tengo los años que necesito para vivir libre y sin miedos.
Para seguir sin temor por el sendero,
pues llevo conmigo la experiencia adquirida
y la fuerza de mis anhelos
¿Qué cuántos años tengo?
¡Eso!... ¿A quién le importa?
Tengo los años necesarios para perder ya el miedo
y hacer lo que quiero y siento!!
Qué importa cuántos años tengo,
o cuántos espero, si con los años que tengo,
¡¡aprendí a querer lo necesario y a tomar, sólo lo bueno!

(JOSÉ ANTONIO COPPEN)



